

[publicado por REVISTA CUADERNOS de la Universidad, Universidad Católica de Cuyo, Año XXVI, N° 36, San Juan, Argentina 2002]

FREUD Y EL CATOLICISMO

Para un intento de asunción y superación de la antropología freudiana a la luz de la doctrina cristiana

Lic. Marcos Samaja

1- Introducción

Se lee en el prólogo de las Obras Completas de Freud que el Padre Gemelli, rector y profesor de la Universidad Católica de Milán, dice: "... *el psicoanálisis debe ser estudiado con espíritu claro y ecuánime por el psicólogo e interpretado con un sentido cristiano. Lo mismo que los escolásticos hicieron de Aristóteles un filósofo cristiano, así, hoy día, podemos hacer que cuanto hay de útil en la doctrina de Freud sea aplicado con equilibrada medida al mejor conocimiento de la mente humana.*"¹

Ahora bien, ¿es posible tal interpretación cristiana del psicoanálisis freudiano? ¿Es posible bautizar a Freud como lo hizo Santo Tomás con Aristóteles? Si leyéramos al prestigioso psiquiatra católico R. Allers nos provocaría desaliento, ya que él lo considera imposible. Para muchos católicos no es para menos. Allers plantea en su libro, entre muchas cosas más, por ejemplo, que "*Jamás podrá ningún católico sentirse tentado a hacer suyas ideas como las siguientes: que la religión es una neurosis compulsiva; que Dios es la imagen del propio padre; que la comunión es una renovación de la comida totemista -ideas que no pueden menos de juzgarse falsas y sacrílegas.*"² Conuerdo totalmente con su pensamiento. Además, no creo que se pueda bautizar a Freud del mismo modo que lo hizo Santo Tomás con Aristóteles, pero tampoco creo que haya que abandonar el desafío que plantea Gemelli. Es posible interpretar cristianamente a Freud, sólo si llevamos su doctrina a otra dimensión, a una dimensión más elevada. ¿A qué me refiero? Quiero recordar que Freud construye el psicoanálisis desde "lo más bajo" en el hombre, es decir, desde la fisiología y sobre el modelo físico-naturalista que imperaba en su época. Él nos recuerda en una de sus obras que la más grande influencia que tuvo en su vida se llamó Von Brucke y por él, quedó fijado a la fisiología.³ Además, según lo que refiere la psicoanalista católica Marise Choisy, en la época de Freud, un joven universitario europeo, y más si era israelita, era por obligación ateo y materialista.⁴ Esta es la mentalidad de Freud, él no podía ver "otra realidad" más que la que bebió toda su vida. Evidentemente, el católico no puede aceptarla, aunque si puede considerar lo que es el gran mérito de Freud, que pocos críticos han sabido reconocer: la *enorme agudeza de observación y la sutil intuición de su pensamiento*, a pesar de sus condicionantes. Su enorme talento le permitió observar la naturaleza humana en profundidad, pero sus bases no le permitieron llegar hasta el fondo, hasta lo más profundo, y es así, porque paradójicamente no pudo ver lo más elevado en el hombre. No podía hacerlo tampoco, porque la mentalidad de la época lo dejó miope, es decir, no le permitió ver "más allá".

Ahora, ¿cuál es la nueva dimensión a la que hago referencia? La dimensión de la *revelación cristiana*. Si intentáramos iluminar el pensamiento freudiano con la luz de la teología católica creo que podríamos llegar a un sorprendente hallazgo. Hay una hermosa anécdota que describe Choisy: "*Cierta día en el círculo de alumnos de la Bergasse, Nunberg leyó su Teoría de las Neurosis que acababa de*

¹ Freud, Sigmund - Tomo I, España, Editorial Biblioteca Nueva y Editorial Losada, 1997, prólogo pág. XIII.

² Allers, Rudolf: "El psicoanálisis de Freud", 1ª edición, Buenos Aires, Editorial Troquel S. A., 1958, pág. 232.

³ Freud, Sigmund: "Análisis profano" en Los textos fundamentales del psicoanálisis, España, Editorial Altaya, 1997, pág. 99.

⁴ Choisy, Marise: "Psicoanálisis y catolicismo", 1ª edición, Argentina, editorial La Pléyade, 1974, pág. 24.

crear... Freud quedó pensativo algunos instantes, luego dijo: - ¿Habéis visto en la Pinacoteca el célebre cuadro donde se muestra a Jerónimo y al diablo inclinado detrás de aquél? El diablo ofrece magníficos materiales al santo para que pueda construir su catedral. Entre Nunberg y yo, ¿quién es el santo y quién el diablo? Naturalmente, los alumnos, con sus lisonjas habituales, exclamaron: - Vos sois San Jerónimo y Nunberg el diablo. - No - replicó Freud -, nada habéis comprendido. Soy yo el diablo. Otros construirán las catedrales..."⁵ Quizás Freud tenga razón, y si es así, nos queda a los psicólogos católicos, como decía Choisy, construir las catedrales con los materiales que el mismo Freud nos proporciona. Freud, a la luz de la doctrina filosófica y teológica, nos conduce a las catedrales.

2- Asunción y elevación de la visión freudiana del hombre

Hay una frase que Freud escribe en una carta a uno de sus amigos, al existencialista L. Binswanger, que dice: "*Siempre me he mantenido en la planta baja y en el sótano del edificio*"⁶ El comentario que hace Frankl de la misma es que Freud era lo suficientemente genial para darse cuenta que su punto de partida restringía su teoría. Ahora, pienso en el sentido que le quiso dar Freud a la frase y dudo que él podría haber cambiado su teoría (sus fundamentos filosóficos) al toparse con los "pisos superiores del hombre". Como buen materialista hubiera estado tentado a reducir lo superior a lo inferior, como de hecho lo hizo. Por ejemplo, se lee a lo largo de la obra freudiana que la angustia, el sufrimiento, el placer "son sólo" (o también podría ser "no son más que") sensaciones. No pretendo realizar una refutación del sistema freudiano, hay otros que lo han hecho y mejor de lo que yo podría.⁷

Es preciso entonces, centrarme en el propósito del escrito, es decir, elevar la doctrina freudiana a otro nivel para dar esa interpretación cristiana que pide Gemeli. Para ello, habrá que rastrear los fundamentos o pilares de la obra freudiana, sacarlos del contexto en que nacieron y seguir el camino inverso al materialista. La consigna no es ahora "*reducir lo superior a lo inferior*", sino "*asumir y elevar lo inferior por lo superior*". Entonces, ¿cuáles son los principales puntos del sistema freudiano que nos hablan estrictamente del hombre y sus realidades más importantes que nos van a servir para nuestra construcción? A mi parecer son los siguientes:

- Metapsicología freudiana
- Eros y Muerte
- Dios Padre y padre biológico
- Complejo de Edipo
- El amor sexual y la felicidad

Es necesario primeramente exponer la doctrina de Freud tal cual él la pensó y desde ahí iniciar la elevación a la luz de la filosofía y teología católica. Ese es el paso que daremos ahora.

2- 1- Metapsicología freudiana

⁵ Ibíd. pág. 20.

⁶ Frankl, Viktor E.: "Psicoanálisis y existencialismo", 5ª reimpresión, México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 52.

⁷ Presento diversas obras críticas del sistema freudiano que pueden consultarse: "El psicoanálisis de Freud", título original en inglés (The successful error), del psiquiatra y filósofo católico R. Allers, en la que básicamente crítica y refuta los fundamentos y la construcción de la doctrina freudiana; la obra del neoconductista H. Eysenck llamada "Caída y decadencia del imperio freudiano" en la que refuta desde la psicología experimental algunos conceptos psicoanalíticos; "El método psicoanalítico y la doctrina freudiana" del filósofo Roland Dalbiez; "Freud en cifra" del padre Leonardo Catellani; "En qué se equivocó Freud" de C. Eschenroder y; "Freud ha muerto" de A. Francia. También hay determinados autores que discuten, corrigen y superan en sus obras determinados conceptos del sistema freudiano, como ser Alfred Adler, Carl G. Jung, Erich Fromm, Karen Horney, Viktor Frankl, Heinz Kohut, entre otros.

2- 1- 1 Planteo inicial

Desde lo etimológico, se aclara el significado del prefijo griego *metá*, que se traduce por 'más allá', por lo tanto, metapsicología significaría 'más allá de la psicología o de lo psicológico'. Es decir, todas las afirmaciones que hace Freud en su *Metapsychologie* no son conclusiones o interpretaciones a las que arriba a partir de hechos clínicos, sino en un sentido estricto, la posición filosófica que tiene acerca del hombre. La metapsicología es su postura antropológica de base, sobre la cuál va a interpretar los diversos acontecimientos observados y así entonces, construir su doctrina psicológica. La llamada segunda tópica: *ello*, el *yo* y el *superyó*, que son los componentes o instancias del aparato psíquico, constituyen parte de lo que se denomina metapsicología. Estas instancias tienen su origen, características propias y son interdependientes, es decir, entre las tres se produce un interjuego de relaciones en el psiquismo humano.

Ahora bien, en el aparato anímico, la instancia que adquiere mayor relevancia es el *ello*, ya que es "el núcleo de nuestro ser..."⁸ De él surgen las otras dos provincias psíquicas y la energía que necesitan para la realización de sus fines. Es en el *ello* donde se encuentra la clave de la antropología freudiana. Empezamos entonces a sumergirnos en lo especulativo que nos propone la obra freudiana. En el año 1923, Freud publica *El yo y el ello* y afirma en las primeras páginas de esa obra: "Ahora, creo, nos deparará una gran ventaja seguir la sugerencia de un autor, quien por motivos personales, en vano protesta que no tiene nada que ver con la ciencia estricta, la ciencia elevada. Me refiero a Georg Groddeck, quien insiste, una y otra vez, en que lo que llamamos nuestro "yo" se comporta en la vida de manera esencialmente pasiva y - según su expresión - somos "vividos" por poderes ignotos {umbekannt}, ingobernables... y no nos arredrará indicarle a la intelección de Groddeck su lugar en la ensambladura de la ciencia."⁹

Diez años más tarde, Freud hace una comparación entre el *yo* y el *ello*: "Podría compararse la relación entre el *yo* y el *ello* con la que media entre el jinete y su caballo. El caballo produce la energía para su locomoción; el jinete tiene el privilegio de comandar la meta, de guiar el movimiento del fuerte animal. Pero entre el *yo* y el *ello* se da con harta frecuencia el caso no ideal de que el jinete se vea precisado a conducir a su rocín adonde éste mismo quiere ir..." Pocos renglones después, afirma Freud: "Un refrán nos previene que no se debe servir a dos amos al mismo tiempo. El pobre *yo* lo pasa todavía peor: sirve a tres severos amos, se empeña en armonizar sus exigencias y reclamos... Esos tres déspotas son el mundo exterior, el *superyó* y el *ello*... Así, pulsionado por el *ello*, apretado por el *superyó*, repelido por la realidad, el *yo* pugna por dominar su tarea económica..."¹⁰ Lo mismo sostiene al final de sus días en *Esquema del psicoanálisis*. Comenta Freud: "Según nuestra premisa, el *yo* tiene la tarea de obedecer a sus tres vasallajes - de la realidad objetiva, del *ello* y del *superyó* - y mantener pese a todo su organización, afirmar su autonomía... El más duro reclamo para el *yo* es probablemente sofrenar las exigencias pulsionales del *ello*, para lo cual tiene que solventar grandes gastos de contrainvestiduras. Ahora bien, también la exigencia del *superyó* puede volverse tan intensa e implacable que el *yo* se quede como paralizado frente a sus otras tareas." (op. cit., pág. 173)

Pues bien, a partir de lo citado ¿qué se puede deducir? Si somos vividos por fuerzas ignotas e ingobernables, si nuestro jinete es 'cabalgado' por el caballo, y nuestro *yo* es un 'pobrecito' ante tres severos amos a los cuales sirve como vasallo, evidentemente no queda lugar alguno para la libertad personal en el sistema freudiano. Siendo materialista y ateo, como se ha dicho previamente, ha de negar también la existencia real del alma racional, es decir, del espíritu. En su obra se lee varias veces la

⁸ Freud, Sigmund: "Esquema de psicoanálisis", Tomo XXIII, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 199.

⁹ Freud, Sigmund: "El yo y el ello", Tomo XIX, 6ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 25. El subrayado es mío.

¹⁰ Freud, Sigmund: "La descomposición de la personalidad psíquica" - Tomo XIX - Obras Completas, 4ª reimpresión, Amorrortu Editores, 1996, págs. 72 y 73. El subrayado es mío.

palabra 'espíritu', pero no la entiende como una sustancia no corpórea, distinta de lo material. Freud sabe de la existencia de lo superior. No lo niega, sólo que no le queda otra cosa más que reducirlo a lo inferior, a lo pulsional. Freud dice que todas las fuerzas que animan al aparato psíquico provienen del soma, de lo corpóreo. Desde allí pasan al *ello* y éste le otorga expresión psíquica; y es el *ello*, cómo se dijo anteriormente, de dónde surgen y reciben energía el *yo* y el *superyó*.¹¹ Por lo tanto, toda motivación humana es fisiológica, biológica. No habría, en sentido estricto, motivaciones espirituales. A esto se refiere el término *sublimación*. Es decir, energía pulsional reprimida que se transforma en actividad psíquica superior, llámese arte, filosofía, ciencia o cultura en general. Recapitulando, en Freud se *niega la existencia de Dios, del alma racional y de la libertad humana*. No es para menos, Freud es coherente con su visión materialista del mundo.

2- 1- 2 Intento de superación. Asunción eminente de lo inferior por lo superior.

Vamos a intentar una superación valiéndonos de su doctrina. Se observa una realidad analógica muy interesante entre el *ello*, el *yo* y el *superyó* y el mito del carro alado en Platón. Repasemos entonces el mito de Platón. El alma (psiquis) es semejante a un carro alado del que tiran dos caballos, el uno blanco y el otro negro, los cuales están regidos por el auriga moderador. El caballo blanco simbolizaría todo lo noble y bueno del alma; el negro, todo lo que se relaciona con la pasión baja y bestial; mientras que el auriga es la razón que debe regir y gobernar el conjunto. El alma vivía en el cielo empíreo, donde existió pura y bienaventurada. Pero en un momento ocurre que el tirar del caballo negro, torcido y traicionero, puede más que el blanco y es así que da por tierra el coche junto a su auriga, es decir, se produce la caída del cielo empíreo; el alma recibe entonces un cuerpo material en donde queda encerrada.

Traslademos el mito de Platón al pensamiento de Freud: el caballo negro sería el "oscuro y bestial *ello*"; el caballo blanco sería el *superyó* y al final, el auriga moderador, estaría simbolizado en el *yo*. Freud piensa que el caballo negro *siempre* tira más fuerte que el caballo blanco y que el auriga; aunque en el ámbito de lo terapéutico, el *yo* puede robustecerse de modo tal que pueda ser gobernador de las pulsiones. "*Donde está el ello tiene que realizarse el yo*" decía Freud. Ahora bien, en las últimas páginas del *Porvenir de una ilusión* transmite (y tiene) la vaga esperanza de que algún día (lo ubica en un futuro más bien remoto) la inteligencia pueda más que lo pulsional, aunque 'todavía no'.¹² Fíjense que, leyendo entre líneas la doctrina freudiana, se nos hace posible afirmar que Freud quiere y desea la tesis que podríamos llamar 'espiritualista', es decir, la convicción de que la fuerza reside en el 'yo', en el espíritu y es capaz de gobernar lo pulsional en pro de su realización, pero su doctrina no permite afirmar sus deseos.

Siguiendo con la analogía presentada entre Freud y Platón, podemos dar un paso más. Platón entiende que el auriga es la *razón* (y el apetito racional, es decir, la voluntad libre), el caballo negro el *apetito concupiscible* (el apetito sensible que busca lo agradable y placentero), y el blanco, el *apetito irascible* (apetito sensible que se enfrenta a lo desagradable, difícil y arduo con el motivo de vencer y obtener un bien). Entendía Platón, como se dijo más arriba, que el alma se encontraba encarcelada en un cuerpo material. Ahora, según él, debía liberarse del cuerpo para así volver al *mundo de las Ideas*. Aristóteles y más tarde, Santo Tomás de Aquino, asentaron la doctrina hilemórfica, por la que el

¹¹ Freud, Sigmund: "Análisis profano", págs. 34, 39, 64 y 65.

¹² Se observa una enorme semejanza entre el planteo freudiano y el planteo neomarxista de Bloch en 'El principio esperanza', nombre de la obra del autor, en la que afirma la doctrina del 'todavía no' o del 'aun no'. La *redención* humana la coloca en un futuro lejano. En pocas palabras, Bloch plantea (en teoría) que una vez que la humanidad se haya liberado de sus enajenaciones, valga decir, la propiedad privada y la religión, y llegue por tanto al paraíso comunista, surgirá un nuevo dilema y enajenación en el hombre peor que lo anterior, la realidad de la muerte. Por lo tanto, Bloch sustituye el término liberación, por el de salvación. Transmite la esperanza que por una realidad dialéctica 'probablemente' (puede, como no suceder) el hombre 'todavía' ser mortal, se haga hombre-dios, por lo tanto ser inmortal; he ahí su nuevo paraíso.

hombre es una unidad substancial de cuerpo y alma. En el compuesto, el alma es la forma del cuerpo. Ahora bien, Aristóteles y Tomás, abrigan la convicción de que el alma racional, el espíritu, no ha de liberarse del cuerpo, sino que ha de asumirlo con todas sus fuerzas. Es preciso que el espíritu (lo superior) asuma, eleve y gobierne a las pasiones (lo inferior). Es decir, lo concupiscible y lo irascible (lo que sería el *ello* y el *superyó*) pueden ser asumidos y elevados por el espíritu (por el *yo*). Esto se llama, según los antiguos, *asunción eminente*.

Tomamos entonces un planteo actual referido a lo sexual, en la que intervienen términos freudianos y en la que la doctrina freudiana ha tenido un papel enormemente relevante. Se sabe que la doctrina freudiana ha tenido un alto impacto en la cultura occidental y muchos de sus términos han pasado a ser parte del vulgo. Represión es uno de ellos, en la acepción que utiliza en la obra *El malestar en la cultura*, cuando se refiere Freud a la sublimación como un destino de la pulsión forzado por la cultura. La cultura se construiría sobre la renuncia de lo pulsional. Freud lo designa como *'renuncia, sofocación o represión de lo pulsional'*.¹³

Me refiero al tema de la *represión sexual*. Mucho se escucha (se piensa y se vive) en la actualidad la siguiente frase: "*No te reprimás, si te reprimís la vas a pasar mal*" o "... *te vas a enfermar*." El mensaje en afirmativo es "*Liberate, liberá tu sexualidad*".¹⁴ Pareciera ser uno de los slogans más fuertes de nuestra sociedad occidental de consumo. Ahora, ¿hay algo de cierto en la cuestión represiva? En parte sí, es evidente que la represión (o supresión) realizada de modo rigorista y sin sentido alguno, puede producir daño psíquico, aunque también lo contrario, es decir, la denominada 'liberación sexual' puede producir perturbación mental y aun peor.

Erich Fromm en su obra *El arte de amar* decía: "*Según Freud, la satisfacción plena y desinhibida de todos los deseos instintivos aseguraría la salud mental y la felicidad. Pero hechos clínicos obvios muestran que los hombres - y las mujeres - que dedican su vida a la satisfacción sexual sin restricciones no son felices, y que a menudo sufren grandes síntomas y conflictos neuróticos. La gratificación completa de todas las necesidades instintivas no sólo no constituyen la base de la felicidad, sino que ni siquiera garantiza la salud mental.*"¹⁵

Transcribe J. B. Torelló las palabras de Henri Baruk (psiquiatra judío, fundador de la psiquiatría moral): "*El célebre psiquiatra francés, Baruk, ha puesto de manifiesto que si bien - según la opinión de Freud - la represión de los impulsos instintivos podía llevar a cuadros característicos de neurosis, resulta más grave, desde el punto de vista clínico, la represión de la conciencia moral (en otras palabras, liberación de las pulsiones) que puede conducir no sólo a neurosis, sino incluso a psicosis graves y a reacciones de tal categoría que provoquen verdaderas catástrofes.*"¹⁶

Entonces, ¿en qué quedamos? Si tanto una y otra posibilidad es perturbadora para la mente humana... ¿represión o liberación?... Ninguna de las dos, sino ordenación de las potencias inferiores por las superiores. En otras palabras, las pulsiones sexuales (y toda pulsión) deben estar asumidas y elevadas por las instancias superiores de la persona, que son la inteligencia y la voluntad libre (el auriga moderador en Platón) y dirigidas a la realización de los valores más altos.

La ordenación no significa una desvalorización de las potencias inferiores (eso sería la represión), sino todo lo contrario, una valoración en su justo sentido otorgando mayor preeminencia a la consecución de intereses superiores. *En la ordenación no se dice: "no... porque no" (léase*

¹³ Freud, Sigmund: "El malestar en la cultura", Tomo XXI, 5ª reimpression, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 96.

¹⁴ Preguntaba el Obispo norteamericano Fulton Sheen que si es cierto que, liberar los instintos sexuales le hace bien al hombre, ¿por qué no liberar el instinto de caza? ¿Por qué no organizar una cacería de 'mata a tus enemigos'; o el instinto del temor, por lo que tendríamos que alabar al soldado cuando deja su puesto de guerra en medio de la batalla, del mismo modo como lo hacen algunos escritores, cuando alaban a los maridos que abandonan a sus esposas; o ¿por qué no condenar las dietas? entre otras cosas. ["Paz en el alma", Argentina, Editorial Lumen, 2000, pág. 172.]

¹⁵ Fromm Erich: "El arte de amar", Argentina, Editorial Paidós, 1992, pág. 92.

¹⁶ Torelló, Juan Bautista: "Psicoanálisis y confesión", Ediciones Rialp, pág. 34.

nuevamente 'represión') a las pulsiones sexuales, sino que es un "no" para dar un gran "sí" a la realización de los valores superiores. Tampoco hay que entender la ordenación como celibato; no significa negación de la sexualidad genital, sino vinculación a la expresión amorosa de dos personas que se entregan la vida, en cuerpo y alma, de manera permanente y responsable. Se sigue respetando incluso el "no" en función del "sí", porque en el caso de una pareja estable se dice que no a la sola expresión de las potencias inferiores (búsqueda exclusiva del placer), pero para dar un sí total y comprometido a la otra persona (búsqueda de la persona en el amor).

Pensemos por un instante en términos de metapsicología freudiana: ¿qué ocurre en la represión? El yo rechaza los contenidos del *ello*, se opone a sus impulsos, es decir, no actúa toda la personalidad; y ¿en la liberación? el yo simplemente deja pasar los impulsos, "cede" ante sus "requerimientos" (o lo que es peor, se somete al *ello*, subordinando de esta manera lo superior a lo inferior). El que obra de una u otra forma ¿actúa con toda su personalidad, obra plenamente en 'cuerpo y alma', realiza su acto como decía Santo Tomás, *apasionadamente bien*? La respuesta es negativa. En cambio, en la ordenación de lo inferior por lo superior no se deja abierta la posibilidad a la perturbación porque el actuar que se realiza es pleno y totalizador, es decir, toda la personalidad se encuentra interviniendo de manera armoniosa y equilibrada, sin mutilación alguna. Nuevamente en términos de metapsicología freudiana, en la ordenación actúa el yo, el *ello* y el *superyó* de modo armonioso. El yo (director de la orquesta psíquica) por un lado, toma en consideración y asume las pulsiones que provienen del *ello*; por otro, atiende a los valores superiores que le propone el *superyó* (diría más bien: el 'ideal del yo') para luego decidir y ejecutar su conducta, actualizándola de un modo sano y libre.

A Freud le costaba entender la soberanía de la inteligencia sobre las pulsiones, aunque quería creer en ella, a pesar de su doctrina. Dice Freud: "... *ni siquiera en los hombres llamados normales el gobierno sobre el ello puede llevarse más allá de ciertos límites. Si se exige más, se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado.*"¹⁷ Freud no entiende que el *quid* de la cuestión no ha de representársela en función de una magnitud cuantitativa, sino cualitativa. La idea no es sofocar o reprimir tiránicamente las pulsiones del *ello*, sino valerse de ellas en pro de la actualización de valores superiores. Encauzar las fuerzas pulsionales es la consigna, como se hace con el agua contenida en las compuertas de un dique.

2- 2- EROS Y MUERTE

2- 2- 1 Eros y Muerte en Freud

A partir del año 1920, con su obra *Más allá del principio del placer*, la doctrina de Freud sufre una modificación decisiva, inaugurando una nueva y última etapa de su pensamiento, en la que introduce un concepto capital que sostiene hasta el fin de sus días: la denominada 'pulsión de muerte', enormemente resistida por la mayoría de sus discípulos. Hasta ese momento la libido (la energía sexual) y el principio del placer eran la máxima del aparato psíquico en el pensamiento freudiano. Todo en la vida psíquica se remitía a tal principio, incluso la función del yo, el proceso secundario y el principio de realidad, ya que la adaptación a la realidad (función del yo) era sólo una forma más elaborada de conseguir el placer de un modo 'más realista' y en conformidad con las normas sociales. Ahora bien, las pulsiones de vida (principio del placer) dejan su corona a las pulsiones de muerte. Es así, que en las últimas páginas de su obra, observa Freud: "*es también harto extraño que las pulsiones de vida sean las que con mayor intensidad registra nuestra percepción interna, dado que aparecen como perturbadoras y traen incesantemente consigo tensiones cuya descarga es sentida como placer,*

¹⁷ Freud, Sigmund: "El malestar en la cultura", pág. 138.

mientras que las pulsiones de muerte parecen efectuar silenciosamente su labor. El principio del placer parece hallarse al servicio de las pulsiones de muerte..."¹⁸

Existe entonces bajo la nueva concepción freudiana, además de la pulsión sexual, la pulsión de vida, única fuerza constructiva - el EROS -, una pulsión destructiva y destructora (y autodestructiva) en el interior de la naturaleza humana, la pulsión de muerte o pulsión de destrucción - MUERTE -. Y es esta última la que domina 'silenciosamente' la vida anímica en su conjunto.

En *El malestar en la cultura*, Freud pone de manifiesto cuál es la obra del EROS y de la MUERTE. Dice: "*En algún momento de nuestra indagación se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio del Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a las etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. Por qué deba acontecer así, no lo sabemos; sería precisamente la obra del Eros. Esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo, no los mantendrían cohesionados. Ahora bien, a este programa de cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo. Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre el Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la vida humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana.*"¹⁹ Hasta aquí la traducción del pensamiento freudiano.

2- 2- 2 Asunción teológica de Eros y Muerte

Dice el Padre Castellani que: "*... Freud se puede considerar como investigador, como psicólogo y como teólogo. ¿Cómo teólogo? Si me oyera Freud levantaría de su tumba la testa con asombro, ¿yo teólogo? Pues sí, señor. ¿De qué tratan sus últimos libros, 'Tótem y tabú', 'El porvenir de una ilusión' y 'Moisés y el monoteísmo'?* Para un teólogo no es problema clasificar al freudismo teológicamente: es una herejía judaico-cristiana, una especie de maniqueísmo luterano."²⁰ No sé si considerar a Freud teólogo, quizás en cierto sentido lo sea, podemos decir, por ejemplo, que era un 'teólogo de la negación de Dios'. Tampoco sé si se lo puede catalogar teológicamente como un hereje judeo-cristiano, aunque algunas de sus afirmaciones lo sean para un católico (y también para un judío).

Ahora bien, no es muy difícil darse cuenta que Freud, sin quererlo ni pretenderlo, ha observado desde la fisiología y la biología (diría también desde la filosofía, aunque a Freud no le agrada) una realidad teológica; MUERTE Y EROS recuerdan al teólogo la miseria y la grandeza del hombre: su naturaleza caída y su naturaleza redimida.²¹ Muchas de las afirmaciones freudianas nos permiten inferirlo.

¹⁸ Freud, Sigmund: "Más allá del principio del placer", en "Los textos fundamentales del psicoanálisis", España, Editorial Altaya, 1997, pág. 333. El subrayado es mío.

¹⁹ Op. cit., pág. 117 y 118.

²⁰ Castellani, Leonardo: "Freud", Argentina, Ediciones JAUJA, 1996, pág. 13.

²¹ En pocas palabras, la *naturaleza caída* es la tendencia espontánea que existe en el hombre a actuar el mal, producto del pecado original, producido por nuestros primeros padres, Adán y Eva. Nuestra naturaleza humana quedó entonces debilitada, herida e inclinada al desorden, que puede provocarnos la autodestrucción. La contracara de la naturaleza caída es la *naturaleza redimida* en el hombre, producida por la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, por la que el hombre se vuelve capaz de reordenar su vida de un modo superior al que había perdido por el pecado de los primeros padres. Es así que ahora, a pesar de las dificultades que se le presentan por ser naturaleza caída, el hombre puede llegar a la plena realización personal de su vida, es decir, a la santidad.

En *El malestar en la cultura* haciendo referencia a la naturaleza caída (según el enfoque teológico presentado), por ejemplo, se lee: "*Es imposible desconocer los beneficios del orden; posibilita al hombre el mejor aprovechamiento del espacio y el tiempo, al par que preserva sus fuerzas psíquicas. Se tendría derecho a esperar que se hubiera establecido desde el comienzo y sin compulsión en el obrar humano, y es lícito asombrarse de que en modo alguno haya sido así; en efecto, el hombre posee más bien una inclinación natural al descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en su trabajo, y debe ser educado empeñosamente para imitar a los arquetipos celestes.*"²² Más adelante, haciendo referencia al mandamiento bíblico de "amar al prójimo como a uno mismo" dice Freud: "*¿Por qué deberíamos hacer eso? ¿De qué nos valdría? Pero, sobre todo, ¿cómo llevarlo a cabo? ¿Cómo sería posible? Mi amor es algo valioso para mí, no puedo desperdiciarlo sin pedir cuentas. Me impone deberes que tengo que disponerme a cumplir con sacrificios. Si amo a otro él debe merecerlo de alguna manera. (Prescindo de los beneficios que pueda brindarme, así como de su posible valor como objeto sexual para mí; estas dos clases de vínculo no cuentan para el precepto del amor al prójimo). Y lo merece si en aspectos importantes se parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él... tengo que confesar que (el prójimo) se hace más acreedor a mi hostilidad, y aun a mi odio... Y si se comporta de otro modo; si, siendo un extraño, me demuestra consideración y respeto, yo estoy dispuesto sin más, sin necesidad de precepto alguno, a retribuirle con la misma moneda. En efecto; yo no contradiría aquel grandioso mandamiento si rezara: 'Ama a tú prójimo como tu prójimo te ama a ti'. Hay un segundo mandamiento que me parece todavía menos entendible y desata en mí una revuelta mayor. Dice: 'Ama a tus enemigos'... el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. 'Homo hominis lupus' (el hombre es un lobo para el hombre) ¿quién en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma?...²³ Quizá puedan parecer hasta repugnantes las afirmaciones de Freud, pero no se equivoca, está describiendo una realidad patente en el hombre. Jung piensa del mismo modo: "*Homo homini lupus, es una sentencia triste, pero de validez eterna.*"²⁴*

Ahora bien, fíjense como razona Freud cuando presenta su nuevo mandamiento: '*Amar al prójimo como el prójimo me ama a mí*', está repitiendo la lógica del Antiguo Testamento, la famosa Ley del Talión: '*Ojo por ojo, diente por diente*'. Su argumentación está muy lejos de la nueva lógica que vino a traer Jesucristo, el Hombre Nuevo. Freud le da primacía a Muerte sobre Eros y desde nuestra nueva lectura del pensamiento freudiano, mayor primacía a la naturaleza caída por sobre la naturaleza redimida; he aquí su error. No es para menos, no podía hacerlo de otra manera. Él pensaba que lo profundo del hombre, es decir, el *ello* era (o es) "... *la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad... Nos aproximamos al ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes.*"²⁵ Freud concibe lo profundo y nuclear del ser del hombre de un modo caótico, oscuro, inaccesible. Es decir, *lo más profundo de la naturaleza humana es básicamente desorden*.

Pero, es desde el mismo terreno del psicoanálisis en donde surge una visión más acorde, optimista y a la vez realista de las 'profundidades' del hombre. Velasco Suárez nos hace llegar el pensamiento del psicoanalista Kohut en su pequeño y hermoso artículo llamado *Las luminosas*

²² Op. cit., pág. 92.

²³ *Ibíd.*, pág. 106, 107 y 108. Por supuesto que muchas de las cosas que él plantea hay que entenderlas en el contexto en el que le tocó vivir a Freud. La familia de Sigmund y él vivieron muchos rechazos por ser judíos.

²⁴ Jung, Carl Gustav: "Psicología y religión", 4ª reimpresión, España, Editorial Paidós, 1994, pág. 32.

²⁵ Freud, Sigmund: "La descomposición de la personalidad psíquica", Tomo XXII, 4ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 68. El subrayado es mío.

*profundidades de vuestro corazón. Dice V. Suárez: "El 'cimiento último' no son las pulsiones caóticas, sino la realidad central de la persona y sus exigencias... El núcleo central es personal, el self: (aquí cita a Kohut) 'un centro independiente de iniciativa y de percepción integrado en nuestras ambiciones e ideales más básicos'. El desarrollo normal de este núcleo central de la personalidad, que la psicoterapia debe tratar de reestablecer en caso de alteración, implica una armónica correlación entre tres factores fundamentales: una sana afirmación del sí-mismo que, a través de un adecuado sistema de talentos y aptitudes, encauza un flujo vigoroso de energías hacia ideales de perfección firmemente internalizados, dándoles expresión creativa en la realidad."*²⁶

El núcleo de la personalidad no es caótico ni oscuro, sino luminoso y ordenado. Es la verdad que siempre han transmitido los diversos maestros, santos y las más ricas tradiciones espirituales cristianas. Es la realidad humana de ser 'imago Dei', imagen de Dios. Velasco Suárez recuerda la frase de Macario de Optina, monje ruso que dice: "*Explorad los más escondidos meandros de los oscuros laberintos que rodean las luminosas profundidades de vuestro corazón.*" Santa Teresa de Jesús plantea en sus Moradas la misma realidad: "*Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está a el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal.*"²⁷ Toda una invitación a la psicología dinámica y a toda psicología. No se niega el caos, lo oscuro y las excitaciones borboteantes a las que alude Freud cuando se refiere al ello; si se quiere, no se niega el *ello*. Se afirma su existencia, pero no es lo central de la vida humana, es sólo lo periférico, lo que rodea al núcleo, es el paño negro que refiere Teresa de Jesús, son los meandros y oscuros laberintos que menciona Macario. Es en el centro donde se encuentra el corazón, donde hay luz y orden, es el lugar donde mora, según Kohut, el *self*; según Jung, 'la Flor de oro'; y según los santos, Dios.

2- 2- 3 Breve conclusión del apartado

Desde una visión teológica, el distingo freudiano MUERTE Y EROS, aparece como la realidad de la naturaleza humana caída y redimida, realidad que Freud tiene el mérito de haber percibido y sostenido, aún en contra de la mayoría de sus discípulos más fieles. Freud le otorgó primacía a Muerte por sobre Eros, y no podía ser de otro modo, el concebía el centro de la vida humana como caótico y oscuro.

De este modo, la obra freudiana queda anclada en un enorme pesimismo por no haber podido contemplar a fondo la realidad del hombre nuevo, de la naturaleza redimida por sobre la naturaleza caída. Parece que en su vida personal, Freud se encontró cruda y vivencialmente con la realidad de Muerte (recordemos los enormes sufrimientos por el que tuvo que pasar Freud en su vida; como ser, su condición de pertenecer a un pueblo judío minoritario, la vivencia de la primer guerra mundial, la vivencia de la gestación de la nueva guerra que él no vivió y las múltiples operaciones de cáncer bucal por las que atravesó, entre otras).

Sin embargo, creo que Freud tuvo también la posibilidad de encontrarse con la naturaleza redimida y su realidad profunda e intrínseca en el hombre, pero no la entendió, aunque sí la honró sin quererlo y sin darse cuenta. Tal realidad se describe más adelante, en el apartado del 'amor sexual y la felicidad'.

2- 3- Dios padre y padre biológico

²⁶ Velasco Suárez, Carlos A.: "Las luminosas profundidades de vuestro corazón", 1989, págs. 9 y 10.

²⁷ Santa Teresa de Jesús: "Las Moradas", 2ª edición, Barcelona, Ediciones Juventud, S. A., 1982, capítulo segundo, pág. 37.

Para la mayoría de las personas entendidas, Freud niega la existencia real de Dios. Algunos católicos y psicoanalistas a la vez dudan de la exactitud de la misma, tal es el caso de la autora ya citada M. Choisy. Pero nos remitamos a las fuentes, a las obras de Freud. Dice Freud en *Tótem y tabú*: "... la exploración psicoanalítica del hombre individual nos enseña con particularísimo énfasis que, en cada quien, dios tiene por modelo al padre; que su vínculo personal con dios depende de su relación con su padre vivo, sigue las oscilaciones y mudanzas de esta última; y que dios en el fondo no es más que un padre enaltecido."²⁸

En el *Porvenir de una ilusión* plantea Freud en el capítulo III que existen fuerzas naturales que "parecen burlarse de todo yugo humano... la Tierra, que tiembla y se desgarran... el agua... que lo ahoga todo; el tifón, que barre cuanto se halla a su paso; las enfermedades...; por último el enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha encontrado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra. Con esta violencia la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endeblez y desvalimiento..."²⁹ Tal situación, según Freud no es nueva, dice: "... tiene un arquetipo infantil, en verdad no es sino la continuación de otra, inicial: en parejo desvalimiento se había encontrado ya una vez, de niño pequeño frente a una pareja de progenitores a quienes se temía con fundamento, sobre todo al padre, pero de cuya protección, también, se estaba seguro contra los peligros que uno conocía entonces. Ello sugería igualar ambas situaciones. Y aquí como en la vida onírica, el deseo reclama su parte..."³⁰

De ahí en más Freud plantea que Dios Padre se hace necesario al hombre, en función de buscar protección ante el desvalimiento y desconcierto a los que está sometido el género humano. Entonces: "Ahora que Dios era único, los vínculos con él podían recuperar la intimidad e intensidad de las relaciones del niño con su padre." (ibíd., pág. 19).

Más adelante, en el capítulo VI expone Freud: "Nos decimos que sería por cierto muy hermoso que existiera un Dios creador del universo y una Providencia bondadosa, un orden moral del mundo y una vida en el más allá; pero es harto llamativo que todo eso sea tal como podríamos menos que desearlo. Y más raro aún sería que nuestros antepasados, pobres, ignorantes y carentes de libertad, hubieran tenido la suerte de solucionar todos esos difíciles enigmas del universo." (ibíd., pág. 33). No estoy de acuerdo en la descalificación dirigida a los antiguos, pero dejándola de lado, se aprecia en la obra freudiana la negación de Dios.

Ahora bien, ¿hay algo de verdadero en el planteo que hace Freud entre las relaciones del padre terreno y del padre divino? La respuesta es sí y no. Claro que Freud tiene razón en la constatación del hecho. Se observa repetidamente el caso de huérfanos, niños ilegítimos, niños que han tenido padres ausentes (aunque físicamente estén presentes) para los que la idea de Dios no convence. Para ellos no es 'familiar' (desde lo afectivo) la idea de un Dios que es Amor e Infinita Misericordia. Tenderán a ver a Dios como lo percibieron a su padre terreno, ya sea como 'ausente' o como 'lejano', por lo tanto, adoptarán probablemente una postura atea, escéptica o una creencia en Dios muy poco convincente para ellos mismos.

M. Choisy refiere: "Cuando el psicoanálisis... nos muestra la idea de Dios que nace en cada ser humano de la sublimación de las "imágenes" paternas... (esto) no nos prohíbe, de ningún modo, pensar que la misma analogía puede, desde el punto de vista finalista, interpretarse de manera descendente, por un designio divino. Dios puede, muy bien, haber trazado ese camino biopsicológico al Amor que debe elevarse hasta Él. La Gracia elige los caminos naturales."³¹ C. Meves es del mismo pensar, ella

²⁸ Freud, Sigmund: "Tótem y tabú", Tomo, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 149.

²⁹ Freud, Sigmund: "El porvenir de una ilusión", Tomo XXI, 5ª reimpression, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996, pág. 16.

³⁰ Ibíd., pág. 17

³¹ Choisy, M: op. cit., pág. 27.

afirma que los padres deben ser "... como representantes de Dios, es decir, para hacerlo simbólicamente presente, en una mínima medida, ante nuestros hijos."³²

Entonces, Choisy y Meves con su iluminación, nos muestran que se puede interpretar psicológicamente el hecho como válido sin necesidad de que por eso se niegue a Dios. Ahora bien, la equivocación freudiana es la siguiente: no es el padre el modelo de Dios, sino Dios Padre el modelo del padre terreno. Frankl le responde a Freud: "*En realidad Dios no es una "imagen del padre", sino el padre una imagen de Dios. Para nosotros no es el prototipo o imagen ideal de toda divinidad, sino más bien exactamente lo contrario: Dios es el prototipo de toda "paternidad". El padre sólo es el primero ontogénica, biológica y biográficamente; pero Dios es el primero ontológicamente. Así pues, psicológicamente la relación hijo-padre es, sí, anterior a la relación hombre-Dios, pero ontológicamente la primera no es modelo para la segunda, sino al revés.*"³³

Freud comete un error epistemológico, pega un salto de la observación de los hechos en el ámbito psicológico a la negación de Dios en el ámbito metafísico, que evidentemente lo hace porque previamente no acepta la existencia de lo divino. Lo importante a resaltar es la observación fina y sutil que hace Freud de la relación existente entre el padre terreno y el Dios Padre en el psiquismo humano, más allá de que esto lo utilizará luego para negar la existencia de Dios.

Ahora bien, cambia mucho el panorama para el psicólogo que afirma la existencia de Dios que para aquel que la niega. La realidad de lo observado en los hechos evidentemente adquiere otra lectura e interpretación en uno y otro caso, como se lo ha demostrado en este apartado. Más adelante se harán aún más patentes las diferencias. [ver el apartado del 'amor sexual y la felicidad'].

2- 4- Complejo de Edipo

La mayoría de las personas del mundo occidental saben relativamente bien qué es el Complejo de Edipo que inmortalizó Freud en su doctrina; como también saben o tienen noticia de gran cantidad de terminología freudiana que ha pasado a ser parte del vulgo con mayor o menor precisión doctrinal. Se sabe que Freud trata de atribuirle al *Complejo de Edipo un estatuto universal*, intento que realiza en *Tótem y Tabú*, basado en diferentes antropólogos, fundamentalmente Frazer, Darwin y R. Smith. Más allá de sus interpretaciones y conclusiones³⁴, lo importante es que observó con profunda agudeza dónde se desarrolla el drama humano, dónde se construye la historia de la humanidad reconociéndole un fundamento incommovible.

Llámesese Complejo de Edipo o no, la historia humana la hace depender de la *familia humana*. Freud dice: "*Así, para concluir esta indagación que hemos realizado en apretadísima síntesis, querría enunciar este resultado: que en el Complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrarlas nuestro entendimiento.*"³⁵ El nombre del complejo nace de la tragedia griega de Sófocles *Edipo Rey*, en la que el protagonista Edipo, bajo la sentencia del oráculo y sin saberlo, mata a su padre y se casa con su madre.

Ahora bien, ¿cómo entiende Freud el Complejo de Edipo? En pocas palabras, el niño se enamora de la madre y desea poseerla sexualmente, pero encuentra un obstáculo importante que es el padre. El padre no lo dejará ocupar su lugar, por lo tanto, lo odia y quiere su muerte. Al mismo tiempo, lo ama porque ve en él a su ideal, lo que él puede llegar a ser, lo que sería su modelo (identificación),

³² Meves, C. - Illies, J.: "La agresividad necesaria - Cómo educar los impulsos de autoafirmación", España, Editorial Sal Terrae, 1979, pág. 94.

³³ Frankl, Viktor E.: "La presencia ignorada de Dios", 2ª edición, España, Editorial Herder, 1979, pág. 66.

³⁴ Todas sus interpretaciones han sido refutadas por casi todos los antropólogos. Además, él mismo se peca de que argumenta con datos extraídos de diferentes autores que los mismos ya no sostienen. Es el caso de Frazer (*Tótem y tabú*, pág. 111)

³⁵ *Ibíd.*, pág. 158.

por lo que el niño presentaría sentimientos ambivalentes de "amor-odio" hacia él. La resolución del Complejo de Edipo estaría dada por otro complejo, el *Complejo de Castración*. El niño hace alarde de su pene, conducta ante la cual la madre desespera y le hace promulgar una amenaza, la amenaza de privarlo de la 'cosita', siéndole encargada al padre la ejecución de la sentencia. Continúa Freud: "*Pero si a raíz de esa amenaza puede recordar la visión de unos genitales femeninos o poco después le ocurre verlos, unos genitales a los que les falta esa pieza apreciada por encima de todo, entonces cree en la seriedad de la que ha oído y vivencia, al caer bajo el influjo del complejo de castración, el trauma más intenso de toda su vida.*"³⁶ Hasta aquí el Edipo según Freud. Resalto entonces, el tipo de relación vincular que se establece en el Edipo, en la relación padre-hijo. Por un lado, el padre es odiado y amado por el hijo, y es obstáculo para sus intereses (la posesión de la madre). Por otro lado, el padre es el que va a provocar el 'trauma más intenso' de la vida del niño, la castración, como modo de 'eliminación' del pequeño competidor.

Pasamos ahora a considerar el tema desde otro enfoque, bajo una nueva perspectiva, la del psicoanalista heterodoxo Heinz Kohut, partidario de la denominada *psicología del self*. Kohut, en su artículo "Introspección, empatía y el semi-círculo de la salud mental"³⁷, realiza una reinterpretación de la historia de Edipo Rey y argumenta: "*Es un hecho notable el que nadie haya señalado, al menos de una manera efectiva, un aspecto del mito de Edipo que se refiere a las relaciones intergeneracionales... Es como si los analistas hubieran revertido su postura acostumbrada en relación al Rey Edipo, tomando el contenido manifiesto - asesinato del padre, incesto - como la esencia, mientras que pasaron por alto indicios genéticos que podrían ayudarnos a ver la relación entre padres e hijos desde una óptica diferente. ¿No es el aspecto dinámico y genético más significativo de la historia de Edipo, el que Edipo era un hijo rechazado?... El hecho es que Edipo no fue deseado por sus padres y que había sido dejado a la intemperie. Fue abandonado para morir... ¿Piensan que el prestar atención a esta parte de la historia podrá hacernos ver el Complejo de Edipo desde una óptica diferente?...*"³⁸

Evidentemente sí; pero la refutación del Edipo no se queda aquí, Kohut propone su "anti-magia" que contrarresta a la "magia freudiana" (la asombrosa habilidad para establecer firmemente sus ideas a partir de su asociación con mitos, según refiere Kohut); contrapone al mito de Edipo, la historia de Odiseo (relato de Homero).

Comenta Kohut la historia: "*... los griegos comenzaron a organizarse para su expedición a Troya, reclutaron a todos los capitanes para que se reunieran con sus hombres, sus barcos y sus provisiones. Pero Odiseo, gobernante de Itaca, hombre recién entrado en la adultez, con una joven esposa y un hijo bebé, no estaba entusiasmado con ir a la guerra. Cuando llegaron los delegados de los estados griegos para determinar la situación y a pedir a Odiseo su apoyo, este fingió estar mentalmente enfermo... lo encontraron con una yunta formada por un buey y un asno y tirando sal a las zanjas por sobre sus hombros, tenía sobre su cabeza un estúpido sombrero de forma cónica, como los que acostumbran a usar los orientales. Fingió no conocer a los visitantes y dio señales de haber perdido la razón. Pero Palamedes sospechó el engaño. Tomó a Telémaco, el pequeño hijo de Odiseo, y lo derribó al suelo, frente al arado que avanzaba hacia él. Su padre inmediatamente hizo un semi-círculo con su arado para evitar lastimar a su hijo - movimiento que puso al descubierto su salud mental y lo hizo confesar que solo había fingido insania para escapar de ir a Troya. Continúa Kohut: "El semi-círculo del arado de Odiseo no prueba nada, pero sirve de símbolo para el regocijante descubrimiento del self humano como siendo temporal... un símbolo que sirve para el hecho de que el hombre sano experimenta con profunda alegría a la siguiente generación, como una extensión de su*

³⁶ Freud, Sigmund: "Esquema del psicoanálisis", pág. 189.

³⁷ Presento primero la reinterpretación que hace Kohut del mito de Sófocles y luego, el relato de Homero sobre la historia de Odiseo. No es el orden que sigue Kohut, lo hago sólo por motivos personales de exposición.

³⁸ Kohut, Heinz: "Introspección, empatía y el semi-círculo de la salud mental", 1981, págs. 29 y 30.

propio self. Es la primacía del sustento para el éxito generacional lo que es normal y humano, y no la lucha intergeneracional y los deseos mutuos de muerte y destrucción (en Edipo)"³⁹

Plantea entonces Kohut que la realidad del Complejo de Edipo no es la realidad normal del desarrollo del niño, sino una distorsión patológica presentada erróneamente por el análisis tradicional como "normal". Es así que antepone a Edipo, la historia de Odiseo, como la manifestación normal de vínculo y desarrollo intergeneracional.⁴⁰

Es cierto que la historia de Odiseo refleja mejor la naturaleza humana desde una perspectiva de la psicología de la salud. Si bien la contracara del Edipo es cierta, no es del todo completa, simplemente porque falta en la historia la intervención de uno de los personajes, la madre. Por lo tanto, es preciso encontrar otra "imagen" que sea completa, en la que se encuentren todos los integrantes. Al mito de Sófocles se le opone otro mito, más creo que es mejor contraponerle no un mito, sino una realidad, que para algunos puede parecer un 'arquetipo', y en cierto sentido lo es. ¿A qué me refiero? La contracara de Edipo es la Sagrada Familia.

La Sagrada Familia⁴¹ es un ejemplo más concreto y superador del relato que propone Kohut, primero porque reúne a todos los personajes (como en Edipo); segundo, porque no es un mito; y por último, porque explica mejor la realidad del desarrollo normal del niño.

Nos acercamos entonces a la intimidad de la Sagrada Familia de Nazaret. El Evangelio de Lucas relata la aparición del ángel a María anunciándole el nacimiento de un niño que se debía llamar Jesús, que el mismo iba a ser grande y sería llamado Hijo del Altísimo. Dice Lucas: "*María dijo al Ángel: ¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre? El Ángel le respondió: El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será llamado Santo y será llamado Hijo de Dios... María dijo entonces: Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho. Y el Ángel se alejó.*" (Lc. 1, 31 - 38)

Lo primero que resalta en el texto, en función de nuestro propósito es la *aceptación del hijo* por María. El niño es *aceptado, deseado y querido*, a pesar del peligro de muerte al que se exponía; y no sólo a esto, sino también a quebrantar la confianza con su prometido José.⁴² El segundo acto de esta historia la protagoniza José. El Evangelio de Mateo comenta la reacción de José ante la noticia de la concepción de María. Dice Mateo: "*José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo...*" (Mt. 1, 19 - 20)

Se observa la reacción inicial de José. José duda, pero no acusa gratuitamente a su prometida. Todavía confía y ama a su esposa. No entiende qué es lo que ocurre, por eso piensa cuál va a ser su actitud, aunque luego todo se aclara por la intervención de lo divino. José podría no haber aceptado su destino, sin embargo asume su rol paterno de un modo admirable siendo el protector de la Sagrada Familia; es así cómo lo muestra el Evangelio: "*Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto.*" (Mt. 2, 13 - 14)

³⁹ *Ibíd.*, págs. 27, 28 y 29.

⁴⁰ A. Adler plantea también que Edipo es algo patológico. Para él no es más que una de las múltiples manifestaciones de la vida de un niño mimado por su madre ["El sentido de la vida", 7ª edición, Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1959, pág. 66]

⁴¹ Se considera la Sagrada Familia desde un ámbito sólo psicológico, pero no entendiéndolo como el único plano de análisis. No se realiza un reduccionismo del hecho. C. Meves, psiquiatra católica dice que "*los misterios nos enseñan constantemente que la gran verdad encierra la posibilidad de ser considerada desde muchos puntos de vista diferentes.*" ("Salud psíquica y salvación bíblica", Barcelona, Editorial Herder, 1983, pág. 52).

⁴² Se sabe que en aquellos tiempos, jurídicamente José tenía dos posibilidades: 1º) acusar a María ante los tribunales, por los cuales, según la ley de Moisés, la habrían condenado a muerte; y 2º) darle un "libelo de repudio", es decir, el divorcio. Ninguna de las dos posibilidades asume José.

Invito al lector a que se detenga a considerar la actitud de los padres de Jesús. Los dos no pensaron en sí ni en sus intereses (que de por sí eran totalmente legítimos y hasta realizantes), sino en el bien del niño. Todo lo que hicieron fue por su hijo. El tercer acto de la historia se centra en el niño. Comentan las Escrituras que *"el niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él"* (Lc. 2, 40). Más adelante *"Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres"* (Lc. 2, 52)

Se constata en los Evangelios el éxito de la crianza de Jesús. Ahora, entre estos dos pasajes neotestamentarios citados se observa un hecho particularísimo, que marca un paso de un estado a otro y de una dimensión a otra, me refiero a la respuesta de Jesús a sus padres que lo buscaban en el Templo a la edad de 12 años. C. Meves dice que con las palabras de Jesús *"¿Por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"* (Lc. 2, 49) declara el término y el cumplimiento del rol consumado de José en su función supletoria de padre protector. Sigue Meves: *"En esas palabras se pone claro de manifiesto que la obediencia de un hijo a su padre terreno debe terminar para ponerse directamente al servicio del Padre verdadero, de Dios."*⁴³ [recordar que C. Meves nombra a los padres como 'representantes de Dios' (pág. 5 del presente ensayo); y el objetivo de los mismos, como representantes, es conducirlos a Dios Padre del mejor modo posible].

Quedan algunas cosas más por clarificar, sobre todo el rol de los padres en la constitución psíquica de su hijo. Es la actitud de éstos hacia su hijo la que provoca resonancia en el mismo, y por lo tanto, una determinada conducta, que puede ser psíquicamente normal o no. Kohut, en el trabajo citado aclara bien esto: *"Sólo cuando el self de los padres no es normal, no es sano, vigoroso, cohesivo y armonioso self, éstos reaccionaran competitivamente, seductoramente y no con afecto y orgullo cuando el niño, a la edad de cinco años, realiza un movimiento hacia un grado de generosidad, acierto y afectividad no alcanzado hasta el momento. Es en respuesta a un tan defectuoso self parental, que no resuena en una identificación empática con las nuevas experiencias del niño, que el recién constituido, asertivo y afectuoso self del niño se desintegra, y los productos hostiles y lujuriosos del Complejo de Edipo aparecen."* (op. cit., pág. 29)

Fíjense, además de un hecho importante, la relación vincular entre Jesús y José, que si bien no aparece en ningún momento en los Evangelios de un modo explícito, se deduce por la actitud de ambos hacia su "Padre de los Cielos". José obedeció al mensajero de Dios, su ángel y Jesús obedece también a su 'Abba' (Padre), realiza la Voluntad de Dios Padre y no la suya (*"Padre, si quieres aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya."* - Lc. 22, 42) Uno puede inferir, que el paso de la obediencia del padre terreno al Padre Dios (sólo desde lo estrictamente psicológico, sin entrar en el misterio de Jesús como Hombre-Dios) lo pudo dar porque previamente observó y vivenció la actitud de su padre José con su Dios Padre; lo que nos habla evidentemente de un relación vincular positiva.

Es necesario ahora calar más hondo y darle sentido a toda la exposición anterior. Adviértase que la centralidad que le da Freud al Complejo de Edipo en su sistema sería el equivalente al que la Iglesia Católica le otorga a la Sagrada Familia en su doctrina. G. K. Chesterton afirma, sin pretenderlo ni quererlo, mi hipótesis de comprensión: *"La antigua Trinidad, compuesta del padre, la madre y el hijo, tenía un nombre: la familia humana. La nueva se compone del hijo, la madre y el padre y tiene un nombre: la Sagrada Familia. No se ha alterado en nada, aunque se haya invertido; lo mismo que el mundo que ella transformó."*⁴⁴

Frase profunda y penetrante la de Chesterton. ¿En qué consiste la inversión que trae la Sagrada Familia? Los actores no han cambiado, los roles tampoco, aunque sí el orden de importancia de los mismos, ahora hay más acercamiento a la naturaleza real de los hechos. La nueva familia (la nueva pareja) se centra en el hijo y es el hijo el que posee la mayor importancia, aun mayor que los mismos

⁴³ Meves, Christa: op. cit., pág. 59.

⁴⁴ Chesterton, G. K.: "El hombre eterno", México, Editorial Porrúa, S. A., 1986, pág. 141.

padres.⁴⁵ ¿Quién adquiere relevancia capital en los primeros momentos de la vida del niño? La psicología reconoce que tanto 'mamá' y 'papá' son imprescindibles para la constitución de la matriz del psiquismo del niño. Ahora, la madre adquiere inicialmente, sobre todo en el primer año de vida, un papel protagónico insustituible. Se produce lo que se conoce como la *díada* madre-hijo, díada a la que el padre debe respetar y proteger; para luego, posteriormente romper con una presencia más manifiesta, en pro del desarrollo normal del niño. Es decir, la aparición del padre en toda su dimensión, es en cierto sentido, posterior al de la madre. El niño entonces reconocerá nuevas figuras (otras personas) y se abrirá con más decisión al mundo exterior. Todo esto gracias a la intervención certera del padre.

Y ¿cuál es la transformación? Karol Wojtyla (actual Papa Juan Pablo II) afirma que cuando María responde que es la servidora del Señor, da comienzo el Tiempo Nuevo y la formación del hombre nuevo.⁴⁶ Y es Jesús el 'hombre nuevo' en contraposición al 'hombre viejo'. Fíjense que Jesús es descendiente del tronco de David y el evangelio de Mateo hace culminar la genealogía en José que es padre de Jesús, pero no es padre según la carne. Este hijo desciende de los Cielos y es engendrado por el Espíritu.

Ahora entonces, asumiendo desde una visión teológica la realidad psicológica de la familia humana, *Edipo sería como el símbolo de la humanidad caída y la Sagrada Familia es la nueva realidad de la humanidad transformada y redimida*. A Edipo se le opone la Sagrada Familia, como al 'hombre viejo' se opone el 'hombre nuevo'. Del mismo modo, el mito de Sófocles se refiere al niño no deseado, no querido y abandonado, realidad que la psicología ampliamente ha demostrado como dañina para el psiquismo humano; y la Sagrada Familia es el 'arquetipo' que desea, quiere y protege al niño, permitiéndole una profunda integración psíquica y espiritual.

¿Cuál es el mérito de Freud? Sostener con firmeza el centro del drama humano, el lugar donde reside en germen la historia de la vida humana, la familia. De ahí, según él, surgen la religiosidad, la eticidad, la sociedad, el arte y en cierto sentido, no se equivoca. Igualmente de la nueva familia surge la nueva religiosidad, eticidad, sociedad y el nuevo arte. También, según Freud, Edipo es el centro nuclear en donde nacen todas las neurosis. Tampoco se equivoca, pero es en la nueva familia (y en el espíritu de la misma) en donde puede surgir la sanidad psíquica, como nos lo muestra la Sagrada Familia de Jesús, María y José.⁴⁷

2- 5- El amor sexual y la felicidad

2- 5-1 La felicidad en la obra *El malestar en la cultura*

En el capítulo II de la obra *El malestar en la cultura* Freud se pregunta: "*¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida?*" Responde Freud: "*No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla.*" (op. cit., pág. 76) Respuesta bastante acertada, aunque cuando se hablan de las cosas más importantes de la vida humana ocurre que es muy difícil el consenso. Todos los seres humanos estamos de acuerdo ¡queremos ser felices!

Pero, ¿qué entendemos por felicidad? Son varias las posibles respuestas, Freud tiene la suya. Le damos la palabra: "*Lo que en sentido estricto se llama 'felicidad' corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es*

⁴⁵ Para los "nuevos padres" el hijo es lo más importante y más que sus propias vidas. No es que el hijo represente ahora la máxima autoridad en la familia, sino el máximo interés. Fíjense que esta realidad permite ir más allá de cualquier contexto cultural, es una *realidad supra-cultural*, ya que bajo el nuevo paradigma, no es posible o no sería posible (ni tendría sentido) hablar de familias patriarcales o matriarcales.

⁴⁶ Wojtyla, Karol: "Signo de Contradicción", 2ª edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978, pág. 50.

⁴⁷ El psicólogo norteamericano G. W. Allport afirma que Jesús de Nazaret es mentalmente sano ("La persona en psicología", 1ª edición, México, Ediciones Trillas, 1988, pág. 121 y 122).

posible como un fenómeno episódico... Ya nuestra constitución, pues, limita, nuestras posibilidades de dicha." (op. cit., pág. 76)

Ensayo luego, varias alternativas que posibiliten dicha al ser humano, pasando por la posibilidad de la intoxicación con drogas, las satisfacciones que puede producir el arte, el trabajo psíquico e intelectual entre otros. Ahora, se le presenta a Freud un 'pero' en sus alternativas, que lo va a llevar a la conclusión esperada. En cuanto a la intoxicación no hace falta ni mencionarlo, en cuanto al arte y al trabajo intelectual dice que se nos aparecen como "*más finos y superiores, pero su intensidad está amortiguada por comparación a la que produce saciar mociones pulsionales más groseras, primarias; no conmueven nuestra corporeidad.*" (op. cit., pág. 79)

Entonces Freud encuentra su '*arquetipo de la dicha*' en el amor sexual, que nos procura la experiencia más intensa de sensación placentera avasalladora. También el arquetipo freudiano de la felicidad tiene un 'pero', él mismo lo plantea: "*El lado débil de esta técnica de vida es manifiesto; si no fuera por él, a ningún ser humano se le habría ocurrido cambiar por otro este camino hacia la dicha. Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor.*" (op. cit., pág. 82) Concluye, por lo tanto, que el programa del principio del placer, el de ser felices, no es posible para el hombre. Lo único que le queda es 'conformarse' con una aproximación a la dicha. (op. cit., pág. 83)

Al final del capítulo IV de la misma obra, aparece un párrafo muy interesante que nos invita a una nueva búsqueda, una búsqueda 'más profunda' y satisfactoria para las exigencias del ser del hombre. Dice: "*Muchas veces uno cree discernir que no es sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función misma (amor sexual), lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos. Acaso sea un error; es difícil decidirlo.*" (op. cit., pág. 103) El texto nos sugiere (o me sugiere) una invitación a ensayar otras respuestas, que se transforma inicialmente en pregunta y se divide en dos: en primer lugar, ¿qué es ese algo que está en la esencia (o ese algo es ya la esencia) de la función del amor sexual genital que nos deniega la satisfacción completa?; y en segundo lugar, ¿cuáles son esos otros caminos? Para responder a esa pregunta doble, el mismo Freud nos proporciona los elementos; por lo menos, él da el puntapié inicial.

2- 5-2 Una mirada 'profunda' del arquetipo freudiano de la felicidad

Profundicemos entonces en la obra freudiana. Freud establece que el paradigma o arquetipo de la dicha o felicidad se encuentra en el amor sexual genital, ya que procura las máximas sensaciones placenteras, pero las mismas son episódicas, en función de las posibilidades, o diría más bien, de las limitaciones que nos impone nuestra constitución.

Ahora, hay un error que parece sorprendente, ya lo marcó Kohut en el Complejo de Edipo, Freud (y varios de sus discípulos) se quedó fijado al 'contenido manifiesto' y no profundizó buscando 'lo latente', es decir, el mensaje real y esencial. Pero no sólo en Edipo, también en el tema actual que nos compete. Sigmund Freud, creador de la psicología de lo profundo, aunque parezca paradójico, ni siquiera intentó escarbar hasta lo latente (lo profundo). Su acierto es acercarse a la esencia de la felicidad, pero no el develarla. Freud tiene razón, sólo en parte, cuando plantea su arquetipo de la felicidad. Elige el fenómeno indicado, pero no lo descifra. Insiste en lo efímero de las intensidades placenteras, pero no en 'ese algo' de la esencia de la función. No se dio cuenta que debía buscar el 'precioso metal' (como él decía en la terapéutica ante el material que proporcionaba el paciente por medio del cumplimiento de la regla primordial) no en la intensidad placentera, sino en el anhelo que surge en el espíritu humano en lo episódico del hecho.

Oswald Schwarz (en un tiempo discípulo de Freud) describe el fenómeno: "*En cada acto sexual encuentra hombre y mujer, el mismo misterio de la creación: queda abolida la Conciencia, se detiene*

el Tiempo, y ambos se adentran en las profundidades insondables del Espacio..."⁴⁸ Podemos decir con Maslow, que el hecho se inscribe en lo que él denomina 'experiencias-cumbre', ya que en las mismas se observa lo que describe Schwarz, se produce (desde aquí Maslow) "... una desorientación muy característica respecto al tiempo y al espacio. Sería exacto decir que en esos momentos la persona se encuentra subjetivamente fuera del tiempo y del espacio... Pero más frecuente que esto es aún el dato, proporcionado especialmente por amantes, de una pérdida completa del sentido de extensión temporal."⁴⁹

Marise Choisy nos descubre un sentido finalista: "*Un hecho sorprende a quienes observan el aspecto puramente fisiológico del amor, y es la calidad particular del placer sexual. No es reductible al placer de comer o de beber. La gastronomía no ha conducido a nadie hasta las confines de la conciencia. Ahora bien, parece que desde el comienzo, aun sobre el plano somático, el orgasmo es una superación y se vincula de una cierta manera a una búsqueda de lo infinito, a una tentativa de romper los límites de lo conocido.*"⁵⁰

Invito al lector a que vuelva a leer la frase que apunté de Freud. Hay "... algo que está en la esencia de la función misma, lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos." A la luz de lo dicho hasta aquí, habiendo profundizado en el arquetipo freudiano, nos damos cuenta que el fenómeno en sí considerado nos está señalando el camino. No es este el arquetipo de la felicidad humana, pero nos lo señala. ¿Qué nos señala? Nos señala precisamente el anhelo profundo del ser humano, el anhelo de infinitud y eternidad que vive en todos nosotros, a pesar de ser finitos y temporales.

Este 'momento' no es sólo una sensación extremadamente placentera, sino el deseo y el anhelo grandioso de vivirlo 'eternamente'. Un deseo que exige detención del tiempo para poder gozar plenamente esa realidad sin que acabe más. Se sabe que la música es uno de los fenómenos humanos que posibilitan la transmisión del espíritu humano con sus exigencias, y aun más cuando habla del amor. En el estribillo del bolero llamado *El Reloj* dice: "*Reloj detén tu camino, haz esta noche perfecta; para que nunca te apartes de mí, para que nunca amanezca*". De igual modo, en otro bolero, *Los enamorados*, también en el estribillo dice: "*Ay amor, si yo pudiera abrazarte ahora, poder parar el tiempo en esta hora, para que nunca tengas que partir*".

Transmiten esa necesidad y aspiración profundamente humana de detener el tiempo, de 'inmovilizarlo', para poder vivirlo de manera plena y total. He aquí el anhelo de lo eterno. Aún más, el fenómeno mismo nos está indicando que 'no es eso' lo que nos realiza y hace felices, es algo más que eso, es decir, no es una realidad finita que se encuentra en este mundo lo que se anhela, es algo más, porque si así lo fuera no anhelaríamos nada más, y es precisamente lo que no ocurre. El fenómeno solo señala hacia adónde hay que apuntar (como se dijo antes). Nada del mundo terreno, finito, contingente sacia al hombre, sólo lo calma, alivia, pero nunca lo sacia; nunca el hombre dice: "*¡ya es suficiente!*" Siempre se queda anhelante de algo más. He ahí el anhelo de lo infinito.

Hasta J. P. Sartre, filósofo existencialista ateo, se da cuenta del anhelo de infinitud que tiene el hombre. Aun más, dice Sartre: "*Así, puede decirse, que lo mejor que hace comprensible el proyecto fundamental de la realidad humana es que el hombre es el ser que proyecta ser Dios... Ser hombre es tender a ser Dios; o, si se prefiere, el hombre es fundamentalmente deseo de ser Dios.*"⁵¹ Es muy interesante su planteo pero es preciso corregirlo y superarlo. Para ello debemos remitirnos al Génesis, al capítulo III. Nos habla precisamente de la caída del hombre. Satanás tienta al hombre diciéndole "serás como dios", pero dejando de lado a Dios; dios, sin Dios; dios por encima de Dios. Ahora bien, el hombre tiene como fin último precisamente la deificación; es decir, ser dios, pero con Dios, unido a

⁴⁸ Schwarz, Oswald: "Psicología del sexo", Impresiones Modernas, S. A., México, 1953, pág. 36.

⁴⁹ Maslow, Abraham: "El hombre autorrealizado", 2ª edición argentina, Ediciones Kairós y Troquel, Argentina, 1993, pág. 113.

⁵⁰ Op. cit., pág. 39.

⁵¹ Sartre, Juan Pablo: "El ser y la nada", 9ª edición, Buenos Aires, Editorial Losada, 1993, pág. 691.

Dios. De esta manera se corrige y se supera a Sartre. El hombre es un ser finito y temporal que anhela infinitud y aspira a vivir eternamente, pero no puede convertirse en infinito y eterno por sus propias fuerzas, sólo puede unirse a Aquel que es Infinito y Eterno por el Amor (ya que el Amor es unitivo) y así entonces encontrar realización plena, pero por intercesión de Dios (doctrina teológica de la gracia santificante). Se sabe que Sartre sigue otra dirección, porque: "*Dios es una idea contradictoria, y nos perdemos en vano: el hombre es una pasión inútil.*"⁵², y lo sería en caso que Dios no existiera, porque estaría anhelante de algo que no podría realizar.

La especulación y el análisis centrado en el amor sexual genital no es lo único que nos permite el salto a lo infinito y eterno, pero es lo que más 'nos acerca' a tal realidad, ya que se produce en tal acto de entrega amorosa, la unión de dos personas finitas, contingentes, limitadas y temporales, que tienen 'anhelos de infinitud y eternidad' y que 'viven' y experimentan las mismas en lo episódico del fenómeno. Es precisamente la imagen que más nos acerca a la unión definitiva de la creatura con el Creador, de lo finito con lo Infinito, de lo temporal con lo Eterno.⁵³ He aquí otro de los méritos de Freud, a pesar, cómo he dicho antes, de sus condicionantes de base.

En pocas palabras y en pro de una mejor aclaración conclusiva, el amor sexual-genital, apunta y señala, no hacia sí, sino hacia lo infinito y eterno, es decir, hacia Dios; he Ahí la dicha humana.

2- 5- 3 Reconocimiento del hombre feliz

A lo largo de la obra freudiana se observan 'idas y venidas', afirmaciones y negaciones de lo mismo, todo y lo contrario de todo⁵⁴. Pareciera que las obras de Freud, y como no podía ser de otra manera, nos hablan de su autor. Creo percibir en Freud un permanente conflicto, un '*algo*' que no lo dejaba decidirse del todo. Es en este terreno, diría ambivalente, en donde construyo el último punto del ensayo.

Hay otro camino, además del postulado por Freud como arquetipo para la felicidad. Ya no es el camino del amor sexual, sino simplemente el *camino del amor*. Recordemos el pro y el contra del arquetipo freudiano de la felicidad en palabras suyas: "*Dijimos que la experiencia de que el amor sexual (genital) asegura al ser humano las más intensas vivencias de satisfacción, y en verdad le proporciona el modelo de toda dicha, por fuerza debía sugerirle seguir buscando la dicha para su vida en el ámbito de las relaciones sexuales, situar el erotismo genital en el centro de su vida. Y en aquel lugar añadimos que por esa vía uno se volvía dependiente, de la manera más riesgosa, de un fragmento del mundo exterior, a saber, del objeto amado escogido, exponiéndose así al máximo padecimiento si era desdeñado o si se perdía el objeto por infidelidad o muerte.*"⁵⁵

Unos renglones más abajo dice Freud: "*A una pequeña minoría, su constitución le permite, empero, hallar la dicha por el camino del amor. Pero ello supone vastas modificaciones anímicas de la*

⁵² Op. cit., pág. 747.

⁵³ Los santos místicos utilizan en la descripción que sus arrobamientos un lenguaje que es claramente erótico, sexual, en el mejor sentido de la palabra. No es sólo sexual, ni se reduce a lo sexual. Lo correcto es decir que las experiencias místicas tienen también un componente claramente sexual. Es la unión completa del hombre con Dios, que involucra aspectos espirituales, cognitivos, afectivos, emocionales y sexuales, lo que tiene naturalmente una profunda repercusión en todo su ser. Es una experiencia totalizadora en la que, tanto el espíritu como el cuerpo, gozan plenamente del estado. Santo Tomás dice que en los místicos varones se produce, a veces, la emisión de semen por efecto de las experiencias místicas.

⁵⁴ Solo por mencionar algo, aunque es mucho lo que se puede decir. Dice Freud en *El malestar en la cultura*, en la pág. 84: "*La religión perjudica este juego de elección y adaptación imponiendo a todos por igual su camino para conseguir dicha y protegerse del sufrimiento. Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia.*" Más adelante, en la pág. 93: "*No es lícito dejarse extraviar por juicios de valor acerca de algunos de esos sistemas religiosos o filosóficos, o de estos ideales... es preciso admitir que su presencia, y en particular su predominio, indica un elevado nivel de cultura.*"

⁵⁵ Freud, Sigmund: "El malestar en la cultura", pág. 99.

función de amor. Estas personas se independizan de la aquiescencia del objeto desplazando el valor principal, del ser-amado, al amar ellas mismas; se protegen de su pérdida no dirigiendo su amor a objetos singulares, sino a todos los hombres en igual medida, y evitan las oscilaciones y desengaños del amor genital apartándose de su meta sexual, mudando la pulsión en una moción de meta inhibida. El estado que de esta manera crean -el de un sentir tierno, parejo, imperturbable- ya no presenta mucha semejanza externa con la vida amorosa genital, variable y tormentosa, de la que deriva. Acaso quien más avanzó en este aprovechamiento del amor para el sentimiento interior de dicha fue San Francisco de Asís." (op. cit., pág. 99)

Parece sorprendente la cita de Freud, 'pero'... inmediatamente monta en guardia y establece dos reparos: el primero se refiere a que considera una injusticia el hecho de no elegir objeto a quien amar, al no hacerlo, el amor pierde valor; el segundo, plantea simplemente que 'no todos los seres humanos son merecedores de amor.' Es preciso establecer reparos a los reparos freudianos. No es cierto que en el caso de San Francisco, no haya elegido objeto de amor. Sí lo hizo. Su objeto de amor fue Dios (lo infinito y eterno anhelado que es el objeto de la felicidad, como se dijo más arriba) y por medio de Él toda la naturaleza y todo lo creado por Dios. Y es en Dios (aquí viene el reparo al segundo reparo freudiano) en donde todos los hombres son merecedores de amor. Freud tenía una concepción muy reducida y estrecha del amor humano. En la misma cita donde se refiere a San Francisco, dice que hay hombres que modifican su actitud de ser-amados a amar ellos mismos. Es decir, si atendemos a lo literal, para Freud *'el amor consiste en que me amen'* y no en amar al otro y ser amado por el otro. Además, creía que el amor tenía una dimensión cuantitativa, que el ser humano sólo disponía de montos de energía psíquica, montos de amor que debía repartir entre las diferentes personas, por lo tanto, para él era imposible la creencia en el amor universal a los hombres.

Ahora bien, nos damos cuenta que en ningún momento critica a San Francisco, no dice que es neurótico, ni psicótico delirante, ni un 'reprimido sexual'. Es más dice que es un hombre feliz, probablemente (según él) el más feliz de todos, que ha creado un sentir tierno, parejo e imperturbable. Un hombre que *halló la dicha por el camino del amor*, según sus palabras. Es más, en su obra *El porvenir de una ilusión* Freud plantea que se necesitan conductores y guías de la humanidad que sepan encauzar las masas, las que describe como indolentes, faltas de inteligencia y muy gustosas de toda satisfacción pulsional. Ahora ¿cómo describe a esos conductores? Dice que deben ser personas de *visión superior en cuanto a las necesidades objetivas de la vida* y que se han elevado hasta el *control de sus propios deseos pulsionales*, además de ser *serenos y abnegados*. (op. cit., págs. 7 y 8) ¿No es acaso la situación de San Francisco de Asís como la de tantos otros santos?... Además de ser un hombre feliz, San Francisco tiene todas las características que pide Freud para ser un conductor de la humanidad... Pareciera que Freud sí se encontró con la naturaleza redimida, y la encontró presente en un caso bien concreto y particular, en la vida de un hombre. Y aun más, un hecho realmente sorprendente. De las muchas obras freudianas que he tenido oportunidad de leer, no he encontrado ninguna en la que se refiera a un hombre feliz. Sólo en ésta y es en ésta, que es una de las más importantes, en donde presenta a uno, y es precisamente un santo de la Iglesia Católica, y no cualquier santo, justamente a quien se lo denomina por su modo de vivir el Evangelio, 'el más parecido a Jesús'...

3- Conclusión

Es la anécdota que se refiere al diablo, al santo y a las catedrales, en donde encontramos el eje por el que se desarrolla todo el trabajo. El mismo Freud se hizo llamar 'diablo', y es él quien quiso darle los materiales al santo para que construya sus catedrales. El sorprendente hallazgo al que arribamos es que Freud guía las conclusiones a las que él no arribó y a las que precisamente tampoco podía llegar por su postura endeble de base. ¿Qué son las catedrales? *La verdad acerca del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios. Y es precisamente el santo el que encarna del modo más pleno esa realidad.*

Por lo visto aquí, considero que la doctrina freudiana no es del todo errónea, es más bien incompleta, parcial; y lo es porque no observó la dimensión del hombre total. A pesar de eso, se encuentra en ella 'gérmenes de verdad' y muy hermosos por cierto, gracias a la enorme capacidad de Freud de observar con profunda sutileza los hechos. Me animo a decir, parafraseando la última frase de la gran obra crítica del filósofo francés Roland Dalbiez y a la luz de todo lo desarrollado hasta aquí, que *'la obra de Freud es el análisis más profundo que la historia haya conocido, de aquello que en el hombre es sólo naturaleza caída.'*

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Alfred:** *El sentido de la vida*, 7ª edición, Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1959.
- Allers, Rudolf:** *El Psicoanálisis de Freud*, Argentina, Editorial Troquel, S. A., 1958.
- Allport, Gordon W.:** *La persona en psicología*, 1ª edición, México, Ediciones Trillas, 1988.
- Castellani, Leonardo:** *Freud*, Argentina, Ediciones JAUJA, 1996.
- Chesterton, Gilbert Keith:** *El hombre eterno*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1986.
- Choisy, Marise:** *Psicoanálisis y Catolicismo*, Argentina, Editorial La Pléyade, 1974.
- Frankl, Viktor E.:** *La presencia ignorada de Dios*, 2ª edición, España, Editorial Herder, 1979.
- Frankl, Viktor E.:** *Psicoanálisis y existencialismo*, 5ª reimpresión, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Freud, Sigmund** - Tomo I, España, Editorial Biblioteca Nueva y Editorial Losada, 1997, prólogo.
- Freud, Sigmund:** *Tótem y tabú*, Tomo, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *Más allá del principio del placer*, en "Los textos fundamentales del psicoanálisis", España, Editorial Altaya, año 1997.
- Freud, Sigmund:** *El yo y el ello*, Tomo XIX, 6ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *Análisis profano*, en "Los textos fundamentales del psicoanálisis", España, Editorial Altaya, 1997.
- Freud, Sigmund:** *El porvenir de una ilusión*, Tomo XXI, 5ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *El malestar en la cultura*, Tomo XXI, 5ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *La descomposición de la personalidad psíquica*, Tomo XXII, 4ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *Esquema del psicoanálisis*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Fromm, Erich:** *El arte de amar*, Argentina, Editorial Paidós, 1992.
- Jung, Carl Gustav:** *Psicología y religión*, 4ª reimpresión, España, Editorial Paidós, 1994.
- Kohut, Heinz:** *Introspección, empatía y semicírculo de la salud mental*, 1981.
- La Biblia** - El libro del Pueblo de Dios, 12ª edición, España - Argentina, Fundación Palabra de Vida y Editorial San Pablo, 1995.
- Maslow, Abraham:** *El hombre autorrealizado*, 2ª edición argentina, Ediciones Kairós y Troquel, Argentina, 1993.
- Meves, C. - Illies, J.:** *La agresividad necesaria - cómo educar los impulsos de autoafirmación*, España, Editorial Sal Terrae, 1979.
- Meves, Christa:** *Salud psíquica y salvación bíblica*, Barcelona, Editorial Herder, 1983.
- Santa Teresa de Jesús:** *Las Moradas*, 2ª edición, Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1982.
- Sartre, Juan Pablo:** *El ser y la nada*, 9ª edición, Argentina, Editorial Losada, 1993.
- Schwarz, Oswald:** *Psicología del sexo*, Impresiones Modernas, S. A., México, 1953.
- Sheen, Fulton:** *Paz en el alma*, Argentina, Editorial Lumen, 2000.
- Torelló, Juan Bautista:** *Psicoanálisis y confesión*, España, Ediciones Rialp.
- Velasco Suárez, Carlos A.:** *Las luminosas profundidades de vuestro corazón* - Reflexiones en el cincuentenario de la muerte de Sigmund Freud, 1989.
- Wojtyla, Karol:** *Signo de contradicción*, 2ª edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.